

El servicio Jesuita de Refugiados: acompañando, sirviendo y defendiendo

Así como los representantes de la Compañía de Jesús se reúnen en Roma de todas partes del mundo para su Congregación General, hay un relativamente nuevo ministerio del cual ellos pueden estar muy orgullosos - el Servicio Jesuita de Refugiados.

Este programa fue iniciado por Fr. Pedro Arrupe, el superior general de los Jesuitas, quien ha visto el impacto devastador de la guerra en personas en Japón donde el cuidó de las víctimas de la bomba atómica en Hiroshima. La iniciativa fue incluso más notable porque se produjo cuando los Jesuitas fueron forzados a recortar debido a la disminución de los números.

Era 1980 y las víctimas de la guerra esta vez eran refugiados huyendo Vietnam.

"No tenía ninguna gran idea más allá de caminar con ellos para ver que sucedería," explica el Jesuita Fr. Thomas Smolich, director internacional de los Servicios Jesuitas de Refugiados. "Siendo Jesuitas, no podemos sólo parar al caminar con las personas, por lo que comenzamos muy rápidamente a entrenar a las personas, prepararlas para su reasentamiento, a menudo en países de habla inglesa como los Estados Unidos, Canadá o Australia."

Hoy en día el Servicio Jesuita de Refugiados trabaja en 45 países atendiendo a 724.000 personas, 55 por ciento de los cuales son Musulmanes. Cuenta con una plantilla de 1.800 personas y un presupuesto cercano a los 50 millones de dólares. Es bastante pequeño en comparación con los Servicios Católicos de Ayuda, Caritas Internacional, Médicos sin Fronteras, y el Alto Comisionado para los Refugiados de las Naciones Unidas, quien también trabaja con refugiados.

El lema del Servicio Jesuita de Refugiados es acompañar, servir y abogar por y con los refugiados.

"Es muy Ignaciano," explica Smolich. "Es muy consistente con quienes somos. Escuchamos las historias de las personas, caminamos con las personas, oímos quienes son, oímos lo que quieren, y hacemos todo lo posible para proporcionarles los servicios que satisfagan sus necesidades. Más que nada, ayudamos a las personas a encontrar una voz, una voz para expresar lo que les ha sucedido, lo que ellos quieren, y lo que pueden hacer en el futuro."

El Servicio Jesuita de Refugiados usualmente no se involucra en situaciones de conflicto, aunque está presente en Homs, Siria, donde está encargado de un número de lo que la ACNUR llama Programas de Protección al Niño. Funcionalmente, son escuelas para niños que no están en las escuelas o que asisten a las escuelas sólo un par de días a la semana.

Las personas que trabajan en el programa son todos Sirios, muchos de los cuales habían huido de Homs y regresaron. "Queremos proteger a nuestros niños," le explicaron a Smolich cuando los visitó en Julio. "Queremos darle a estos niños la oportunidad en lo que sea que su futuro pudiera ser."

"Estamos rara vez en el primer grupo en algún lugar," informa Smolich. Típicamente ellos piden ayuda a la ACNUR, a un obispo local, o a laguna agencia. Generalmente ese es trabajo psicosocial y de educación.

"El cuidado psicosocial es básicamente acompañar a las personas," el dijo. "Es ir a los hogares de las personas, aprendiendo cuales son sus historias, escuchándolos, y a veces reunir a las personas para que compartan esas historias. Si es un grupo Católico, podríamos tener una dimensión explícitamente religiosa en ese acercamiento."

Esto ayuda a los refugiados a superar el trauma que han experimentado para que estén más capacitados para hacer la transición a la siguiente etapa de sus vidas. "Todos lo hacemos mejor si somos capaces de hablar con alguien acerca de lo que nos sucedió," explica. "Uno nunca olvida estas cosas, pero mientras más lidies con eso, mejor oportunidad tienes de estar donde sea que la siguiente etapa se encuentre."

Este "acompañar" es una característica de la firma del Servicio Jesuita de Refugiados. "incluso si estamos regalando comida, siempre hay una pieza de acompañamiento de caminar con las personas y aprender sobre sus vidas," informa Smolich. Francisco parece gustarle el "acompañamiento" y ha escogido el acompañar a los jóvenes como el tema para el próximo Sínodo de Obispos en el año 2018.

La educación es otro aspecto importante del SJR, que esta involucrado con todo desde la educación pre-escolar hasta la universidad. "A veces ejecutamos los programas, a veces ayudamos a los gobiernos a ejecutar los programas," explica Smolich. "Entrenamos a los profesores, ofrecemos becas a los estudiantes refugiados, y ayudamos de varias maneras." Esto incluye escuelas, cursos universitarios en línea, e incluso entrenamiento vocacional para peluqueras, manicuristas, carpinteros, y otras "cosas básicas que puedan generar un ingreso."

Típicamente, el Servicio Jesuita de Refugiados asume lo que otros no están haciendo. "En un campamento grande en el noroeste de Kenia, hay otra agencia que ha estado proporcionando educación primaria y secundaria desde hace muchos años, por lo que nosotros no hacemos eso," explica Smolich. En cambio, SJR se involucró en educación especial.

"Hay una increíble cantidad de casos de parálisis cerebral en los campos de refugiados," informa Smolich. "La parálisis cerebral es a consecuencia primordialmente de traumas al nacer." La falta de cuidados médicos se traduce en un asombroso número de niños con parálisis cerebral.

"Nadie más estaba haciendo eso por lo que las personas decían, 'Necesitamos alguien que cuide a estos niños,'" explica Smolich.

"Por lo tanto eso es lo que hacemos. En cualquier lugar nosotros quizás no estemos haciendo todo, pero si lo sumas todo junto, en algún lugar estamos haciendo todo tipo de intervenciones educacionales."

Como una operación Jesuita, no es sorprendente que el SJR haga hincapié en la educación.. "Estamos duplicando los esfuerzos en educación ya que es algo en lo que podemos contribuir," explica Smolich. "Tenemos esta tradición; tiene raíces en todas partes del mundo, francamente."

"Hemos estado haciendo entrenamiento a docentes por todos lados," porque "la mejor manera de impactar un sistema educativo es entrenando a los maestros." A través de la generosidad de una gran fundación, SJR esta desarrollando un programa de entrenamiento para maestros a nivel mundial. Se quiere formar a los maestros no sólo en habilidades sino también en valores. "No es sólo la gestión del aula y el conocimiento," dijo. Es acerca de "acompañar" a los niños. Es sobre como tu los tratas.

"La única cosa que no puedes quitarle a un refugiado es su educación," afirma Smolich. El estaría feliz si las personas dijeran de SJR, "Esas son las personas que educan a los refugiados. Esas son las personas que le dan a los refugiados las habilidades que ellos necesitarán donde sea que terminen yendo."

Además del acompañamiento y el servicio, el SJR también está involucrado en la defensa a nivel local, nacional e internacional.

"Localmente, estaríamos específicamente trabajando en casos particulares," Smolich explica. "Aquí está alguien que ha llegado, ella está todavía siendo perseguida por las personas, hay una verdadera ausencia de seguridad en este lugar. ¿Qué podemos hacer?. ¿Con quién podemos ponerla en contacto?. ¿Cómo podemos hacer para que la ACNUR le de la protección que ella necesita?."

A nivel regional, es una cuestión de cómo los gobiernos están gestionando a los refugiados, por ejemplo en Kenia con los refugiados Somalíes. "Hemos estado trabajando muy de cerca con la conferencia de Obispos de Kenia," explica Smolich. "¿Qué hacemos como Católicos, como Cristianos, como personas que tomamos las vidas de los refugiados seriamente?. ¿Qué debemos estar diciendo en este momento?."

Luego está la defensa mundial. "Hacemos mucho con otros grupos," informa Smolich. "Pero tengo que decirte, esta es un área misteriosa ahora: ¿A qué se parece la defensa mundial en la era digital?. No creo que alguien lo haya descubierto todavía."

"De seguro no es tuiteando," dijo. "Tuitear es importante, pero no cambia los corazones y las mentes, ni tampoco 30 páginas de un documento sobre una posición que subas en internet."

Por ejemplo, ¿A qué se parece la defensa mundial de Siria ahora mismo?. "Nadie tiene una respuesta fácil a esto porque no hay respuestas fáciles en Siria," el admite. "Pero ¿qué es lo correcto que se debe hacer y cómo haces que las personas lo miren?"

Dándole a los líderes de posición documentos o haciendo peticiones no funciona. "Esos son viejos. Estamos luchando con cómo la voz de los refugiados, la voz de las personas que sufren sea escuchada en estos contextos más grandes?. Ese es el reto en este momento."

De unos 1.800 trabajadores de SJR, solamente 65 son Jesuitas. Esto requiere un programa de orientación sólido para mantener el carácter Jesuita de la organización, especialmente ya que los empleados locales reflejan el carácter religioso de los refugiados.

"Servimos a todos y no somos sectarios," explica Smolich. Pero "hay dimensiones de la espiritualidad Ignaciana que tienen sentido para cualquiera que tenga alguna clase de estructura de valores, tenga algún tipo de estructura de creencias." Parte de esto es tener un sentido de discernimiento y acompañamiento.

"Esto es todo acerca de cual es tu punto de partida," explica. "¿Son las reglas o es escuchar la historia de alguien?. ¿Es una gran teoría socioeconómica mundial?. "No," responde Smolich, "SJR dice que tu empiezas con los de 10 años que se presentan en tu puerta y los escuchas y hablas con su madre y padre y vas construyendo a partir de ahí"

"También es entrar en un diálogo con las personas de fe para ver donde nos lleva," piensa Smolich. "¿A dónde nos lleva en términos de ser capaces de respetar e incorporar esa experiencia hacia donde esta comunidad de refugiados va y como les servimos?"

Durante su primer año como director internacional, Smolich se reunió con algunas de las personas extraordinarias que fueron ayudadas por SJR. En Delhi, conoció una refugiada de Afganistán que está ahora sacando su título de maestría en educación. "Ella es de la tribu Hazara, que es despreciada por la clase dominante," dijo el. "Ella es una joven mujer joven notablemente inteligente, que quiere hacer la diferencia en su país natal y está que arde por hacerlo."

Otra refugiada del Congo está viviendo en Nairobi en un lugar de dos habitaciones con 13 niños además de su hermana. Ellos son su familia, la familia de su hermana, y la familia de otra hermana que fue asesinada. "Ella me contó un poco de su historia, lo que le

había pasado a ella personalmente ? la violación, ver a los miembros de su familia ser asesinados en frente de sus ojos, su sobrino siendo torturado. De alguna manera cuando llego a Nairobi, con el tiempo encontró al SJR."

"Fuimos capaces de conectarla con alguien que otorgaba becas a niños para ir a la escuela," dijo Smolich. "Aunque la educación es gratuita, hay uniformes, libros y cuotas, así que siempre hay algo que pagar.?"

"Esta mujer ha pasado por más de lo que alguno de nosotros se pudiera imaginar; una vida difícil, más difícil que cualquier cosa que pudiéramos imaginarnos aquí en los Estados Unidos, y sin embargo tiene la santidad y la esperanza para estos nia el trabajo del SJR en ayuda de los refugiados en todo el mundo. Trsiteamente a esclando torturado. De alguna manera cuando ños," el dijo. "No hay mucho que podamos hacer pero estando presentes para ella hacemos algo." Ella le pidió que rezara por ella. El respondió, "Solamente si tu oras por mi también porque tu eres más santa que lo que yo jamás seré."

Como los Jesuitas en Roma reflexionan sobre el estado de la Compañía de Jesús, un punto muy brillante sería el trabajo del SJR por su ayuda a los refugiados en todo el mundo. Por desgracia, es una obra que no se volverá irrelevante.

[El Jesuita Fr. Thomas Reese es un analista senior para el NCR y autor de *Dentro del Vaticano: Las Políticas y Organización de la Iglesia Católica*. Su dirección de correo es: treesesj@ncronline.org.]

Autor: Thomas Reese

* *Artículo reproducido con el debido permiso de National Catholic Reporter. National Catholic Reporter no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.*